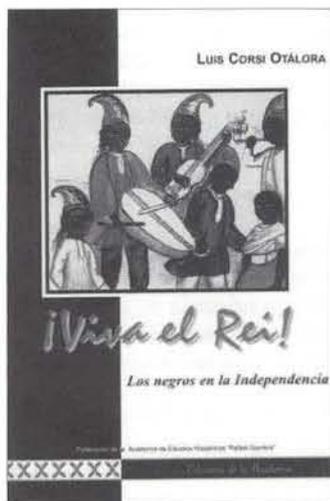


pronunciado por un sector de combatientes de aquellas guerras que destrozaron el paisaje y la realidad humana del continente americano. El grito completo era «¡Viva el rey! ¡Muera el blanco!». Era un grito expresado por contingentes de soldados de color, a veces muy poco organizados, que no participaban de los intereses independentistas. Y esto a pesar de la demagogia puesta en marcha por los líderes del movimiento, que prometían mucho sin deseos de cumplir. Como explica Corsi Otálora, en ese grito de guerra el término «blanco» no hace referencia al color de la piel, sino a la oligarquía económica social que se estaba haciendo con el poder de los nuevos estados y que, desde luego, estaba poco dispuesta a compartir ese poder, o a permitir que ningún grupo pudiera rebajarlo. Y tal era el caso de la población negra.



El autor demuestra a través de diversas citas la postura racista e interesada de Simón Bolívar —puesto que aunque teóricamente el tema no se acota desde el punto de vista geográfico, los ejemplos más numerosos hacen referencia a Nueva Granada—, que tenía en cuenta a los diferentes grupos sólo en cuanto que afectaban a sus propia conveniencia.

Regresa Corsi a sus planteamientos en defensa del Estado Hispánico, que

refuerza esta vez con argumentos relacionados con el título del libro, y con críticas a las posturas ideológicas de los líderes de la Independencia. Igualmente se permite prolongar esas críticas hasta las posturas del neo-liberalismo, herencia recibida por unos Estados que renegaron de su auténtica identidad para acabar entregándose en manos del mundo y los intereses anglosajones.

A través de estas páginas es fácil hacerse una idea de la crueldad que caracterizó los enfrentamientos, prolongados casi hasta la tercera década del siglo XIX, pues continuaban surgiendo brotes en defensa de la vinculación a la Corona hispánica. Y es mérito de este libro señalar el protagonismo que en estos levantamientos, agónicos a veces, a favor de la Monarquía, tuvieron las gentes de color. En ocasiones, cuando iniciada la batalla, se pasaban del bando revolucionario al realista; y otras veces, incluso fueron los instigadores de levantamientos contra los gobiernos ya asentados.

Merece la pena, por tanto, un acercamiento a este tema a través de un libro que, a pesar de su corta extensión, deja en el lector la impresión de conocer con algo más de profundidad una parte de la historia que todavía era común para americanos y españoles.

María Saavedra Inaraja
Universidad CEU-San Pablo

Juan Díez GARCÍA
La educación primaria en Córdoba y su provincia desde 1854 a 1868 : (el nacimiento de la escuela pública cordobesa)

Córdoba : Universidad de Córdoba, 2005

512 págs.

ISBN 978-84-7801-759-1 : 20€

La historia de la educación en España constituye un género de largo recorrido que viene conociendo, así-

mismo en los últimos años, renovación y transformaciones metodológicas fundamentales. Dominada aquélla durante largo tiempo entre nosotros por una visión en exceso fragmentada e idealista, que apenas dibujó la edificación de la escuela pública y especialmente sus aspectos materiales y sociales, en los últimos decenios, no obstante, las nuevas orientaciones temáticas le han conferido protagonismo publicístico indiscutible. Sobre la relevancia de la materia sólo cabe apuntar que la asunción política de la dimensión pedagógica y formativa en la vida individual y colectiva del periodo contemporáneo compuso un fenómeno cultural y sociológico de impacto en nuestras sociedades.



La educación primaria en Córdoba... engarza ciertamente con los objetivos de la reverdecida disciplina historiográfica y ejemplifica todo el interés que una investigación de este porte puede ofrecer para desentrañar las condiciones y el verdadero alcance de la invención de la escuela pública en el marco del liberalismo español a escala de un estudio regional. Precisamente este trabajo ilustra mucho de esas fecundas tendencias y no pocos esclarecimientos sobre cuestiones tales como la impo-

sición social de la instrucción pública, su organización administrativa y financiera, sobre la arquitectura y el equipamiento escolares y, en fin, sobre profesores y alumnos de la Córdoba del siglo XIX. Más que eso, En ese marco de contenidos, el doctor Díez García reflexiona sobre el sentido historiográfico de la problemática educativa liberal en su conjunto, siempre a partir de un esfuerzo notable de acarreo y tratamiento documental, otro de los puntos fuertes del empeño investigador.

En rigor historiográfico, ¿qué se ofrece en estas más de 500 páginas?

Tras un pórtico introductorio acerca de los antecedentes de la administración de la educación en Córdoba, y tras contextualizar social y económicamente la provincia, el plan de trabajo está dividido en un ordenamiento muy diverso, que articula todo el índice general en torno a la azarosa articulación de la imposición política de la instrucción pública y, sobre todo, a la dinámica pero nunca acabada implantación de la escolarización. Sólo a partir del planteamiento de tales procesos administrativos, en la tercera parte del libro, se ofrece una presentación valorativa del perfil formativo y retributivo de los maestros; glosando a continuación toda la variedad institucional y tipológica de las escuelas. Asimismo, allí se tratan la presencia tardía de los centros para párvulos y de las clases dedicadas a la educación de adultos. Para terminar tan extenso examen con el análisis de las condiciones materiales del acto de enseñar y desentrañar, en fin, el peso y la influencia de la Iglesia en el sector educativo provincial.

Toda la empresa intelectual parece haberse conciliado sobre el cuestionamiento de dos propósitos cardinales: explicar las diferenciaciones —...y las permanencias— en la construcción histórica de la escuela liberal cordobesa, e insertar la dimensión provincial de la dinámica de escolarización al análisis general. Siempre a partir de una aproximación metodológica deu-

dora de la historia regional y a través de una metodología de óptica institucional que involucra, además, enfoques reglamentarios y análisis de las prácticas educativas desde un punto de vista asimismo inserto en historiografía social. En dicho contexto, se valora muy especialmente cómo la escuela apareció siendo, primero, demanda del orden ideológico burgués y del *establishment* institucional, y que sólo más tardíamente se desarrollará como fenómeno de cierta demanda popular. No debe olvidarse que ello explica muchas de sus primeras limitaciones.

Por lo demás, el autor ha sabido transmitir lo que supone el carácter dominante de la Córdoba de aquel tiempo: el dolor y las carencias, recreado todo en datos precisos, en fina estadística educativa y social. El retardamiento cordobés, y especialmente la persistente importancia del analfabetismo que las cifras estadísticas descubren, constituyen temas que evidencian suma importancia bajo apariencias que a primera vista pudieran parecer abstrusas o meramente técnicas. Sumatorios, porcentajes, distribuciones geográficas..., no parecen, ciertamente, dar la impresión de ser materia para la narrativa vital. Pero en realidad, enfocados desde el ángulo historiográfico, los elementos básicos de las estadísticas instructivas y educadoras dan testimonio de sentidos sufrimientos y de enormes desigualdades sociales.

En fin, en este libro se demuestra que el resultado de toda investigación histórica debe igualmente conducir a reflexiones conclusivas. Parece que aquí la fundamental posee un cariz crítico y hasta acorado hacia los empeños liberales. Partiendo de la conexión Estado-educación se manifiesta que, pese a las tendencias centralizadoras, la instrucción pública nació débil y vivió en precario. Como no podía ser de otra manera en un Estado en permanente crisis política y económica y en una Córdoba ya muy aletargada. Las

conclusiones de aquella realidad histórica ofrecen, también con frecuencia, desasosiego a aquellos que sientan el mundo de la educación con interés y cercanía. Esta constatación no deja de ofrecer cierta utilidad. Para mejor marcar el problema latente de la escolarización actual, tal vez deberíamos tener en cuenta el estudio de los mitos e imaginarios defensivos, de los fracasos, de la escuela decimonónica que se representan documentalmente en tan numerosas fuentes del tipo de las manejadas por nuestro historiador.

Junto a los contenidos, es relevante destacar el acierto que supone el tono sobrio del estilo elegido como argamasa de este estudio de investigación. Es jugoso, sin ser amplio; es armónico, sin resultar redundante. Tiene, en fin, ritmo. Y se mueve a un compás sin artificios; ajenos, según se sabe, a la lengua de Clío. Abunda el orden y la exactitud en los giros del aparato de erudición. Y todo lo domina el afán explicativo del discurso.

No debe dejarse sin resaltar, asimismo, el importantísimo trabajo de búsqueda heurística y de análisis documental que estas mismas páginas traducen. Un ejemplo de ello lo representa el minucioso examen de las normas y las prácticas escolares o el riguroso tratamiento de los informes firmados por los inspectores. También de las fuentes censales, que a pesar de las dudas y de las bien fundadas objeciones acerca de su fiabilidad, permiten —tras el pertinente procedimiento crítico— el esclarecimiento de procesos o el dibujo más nítido de cuantificaciones siempre oscuras o grises en aquel tiempo histórico.

En conjunto, esta primitiva tesis doctoral compone una aportación relevante a esa tarea tenaz, paciente y en ocasiones solitaria, de una cada vez más significativa comunidad de historiadores y de especialistas que han elegido como labor la genealogía del hecho escolar público en nuestro país.

Fernando López Mora
Universidad de Córdoba